

Transnacionalidad y Migración

José Odón García García¹

Enrique Armas Arévalos²

RESUMEN

En este artículo se plantea abordar la problemática de la migración transnacional desde los conceptos de movimiento y acción social (migración), así como acción colectiva desde la postura del actor y sujeto social (migrante). Proponiendo aquí que, el movimiento y espacios transnacionales están conformando redes, marcando con ello nuevas pautas transnacionales de territorialización. Así, con estos elementos teóricos, se puede plantear que, el migrante es aquel actor social que ha logrado ejercer un control sobre sus actividades viviendo su historicidad y se ha desprendido de normas y formas de reproducción para producir su propio modelo cultural, con ello se dio un proceso que produjo una alteración en la estructura y funcionamiento de un sistema social dando lugar al proceso migratorio; en este proceso se han conformado una serie de sistemas complejos, dando lugar a redes en las que se apoyan para reproducir este sistema migrante.

Palabras clave: Cambio social, Actor, Sujeto, Territorio, Redes sociales.

ABSTRACT

This article raises addressed the problem of transnational migration from the concepts of motion and social action (migration), as well as collective action from the position of the actor and social subject (migrant). Proposing here that the movement and transnational spaces are forming networks, marking new guidelines territorialisation transnational. Thus, with these theoretical elements, may arise that the migrant is that social actor who has managed to exercise a control over their activities, living their historicity and loosened rules and forms of reproduction to produce its own cultural model, this was a process that produced a change in the structure and functioning of a social system leading to the migration process; a series of complex systems, resulting in networks in which support to play this migrant system have been formed in this process.

Keywords: Actor, subject, territory, social change, social networks.

¹ Profesor-Investigador del Instituto de Investigaciones Económico-Empresariales (ININEE) y Coordinador del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH).

² Profesor-Investigador del Instituto de Investigaciones Económico-Empresariales (ININEE) y Coordinador del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH).

INTRODUCCIÓN

Para analizar la existencia de redes sociales e intercambios se requiere entender la vinculación permanente y cotidiana de los lugares de origen y de destino de los migrantes, así como la circulación e intercambio de personas, dinero, bienes e información que dan lugar a la reproducción de la dinámica migratoria. Y es entonces que la formación y fortalecimiento de estas redes sociales ha dado lugar a planteamientos acerca del surgimiento de espacios transnacionales y plurilocales, desde los cuales se reproduce el proceso migratorio, entendiendo transnacionalidad como la existencia de nexos sólidos entre los lugares de origen y destino de la población migrante (Ramírez y Ramírez, 2005), conformándose con ello redes transnacionales.

En este trabajo se plantea abordar la problemática de la migración transnacional desde los conceptos de movimiento y acción social (migración), así como acción colectiva desde la postura del actor y sujeto social (migrante). Proponiendo aquí que, el movimiento y espacios transnacionales están conformando redes, marcando con ello nuevas pautas de territorialización.

Para lo anterior se propone partir de los conceptos y planteamientos de acción y actor social, en su contexto de movimiento social, con esto destacar los elementos teórico-conceptuales de territorio que permitan partir hacia los planteamientos de redes sociales transnacionales.

Primeramente se aborda lo referente al cambio social; para después entrar en la discusión sobre la acción colectiva, actor y sujeto social; posteriormente se abordan ampliamente elementos que explican las redes sociales, así como el mapeo de los actores sociales dentro de estas redes; finalizando con la ubicación conceptual de territorialidad en el contexto de los actores y las redes sociales.

1. El cambio social

Iniciando con cambio social, se puede decir que en cierto sentido cualquier cosa cambia, todo el tiempo, y cada momento es un nuevo instante en el tiempo. La identificación de un cambio implica revisar cuán lejos han llegado las alteraciones en la estructura de un objeto o situación en el tiempo. En el caso de la sociedad humana, para decidir cuánto y de qué modo un sistema se halla en proceso de cambio, se tiene que mostrar hasta qué grado hay una modificación de las instituciones básicas durante un período específico, señala Giddens (1996).

Rogers y Svenning (1979) proponen que el cambio social es un proceso por el cual se produce una alteración en la estructura y funcionamiento de un sistema social, éste se divide en tres etapas: invención, difusión y consecuencias; con la invención se crean o desarrollan nuevas ideas, la difusión es el medio con el que se transmiten tales ideas, mientras que las consecuencias

son las transformaciones que ocurren en el sistema a raíz de la adopción o rechazo de las innovaciones. Explican que es mediante la adopción de una idea nueva como se altera el funcionamiento de un sistema social, de ahí que una revolución nacional, la creación de un consejo de desarrollo en una localidad, la invención de un nuevo proceso industrial, puedan ser algunos ejemplos.

Por ello es que se considera también importante la necesidad de la organización en la sociedad así como la introducción de métodos de producción modernos, la educación, los medios de comunicación, la empatía, el liderazgo, la motivación y la investigación. Dicho proceso estará en función de la fuente o del agente de cambio, siendo así de dos tipos: inmanente y de contacto, el primero se lleva a cabo cuando se realiza una invención dentro de un sistema social con escasa o ninguna influencia externa cuando un miembro del sistema crea una idea nueva que luego es adoptada por sus compañeros, y el de contacto proviene de fuentes externas al sistema social que se analiza. Se clasifica también según el nivel al cual se lleve a cabo: a nivel individual y del sistema social. El individual se realiza con un enfoque microanalítico en donde la investigación intenta explicar la conducta de cambio de los individuos; y el macroanalítico se concentra en los sistemas sociales como unidades de análisis (Rogers y Svenning, 1962).

2. La acción colectiva

Así, se entiende que actualmente vivimos en un proceso regido por el cambio, que de manera constante genera tensiones y se adapta a ellas para tratar de controlarlas, la acción colectiva es un signo de ello. Asegura Melucci (1998) que esta acción no es tan sólo el resultado de una crisis social sino que denota una transformación de la lógica y de los procesos por los que cruzan las sociedades complejas, propone que una conciencia clara de la acción social puede transformar la palabra de los movimientos en lenguaje, cultura y realizaciones sociales, volviéndose una práctica de libertad.

De ahí que se considere que el estudio de las acciones colectivas se enfrenta hoy a retos diferentes (Ramírez en Durand, 1999: 57-58). Éstos se ubican en los niveles de:

- Las transformaciones en curso en el modelo de desarrollo.
- Los cambios que acusan las acciones colectivas.
- El acotamiento de la especificidad que asumen ambos fenómenos en América Latina.

Por su parte, el nuevo modelo de desarrollo va incidiendo en los contenidos y formas que asumen las acciones colectivas, promoviendo una articulación diferente entre sus factores determinantes. Destacan su estructura más flexible y reticular, sus identidades múltiples, los ciclos de la movilización más

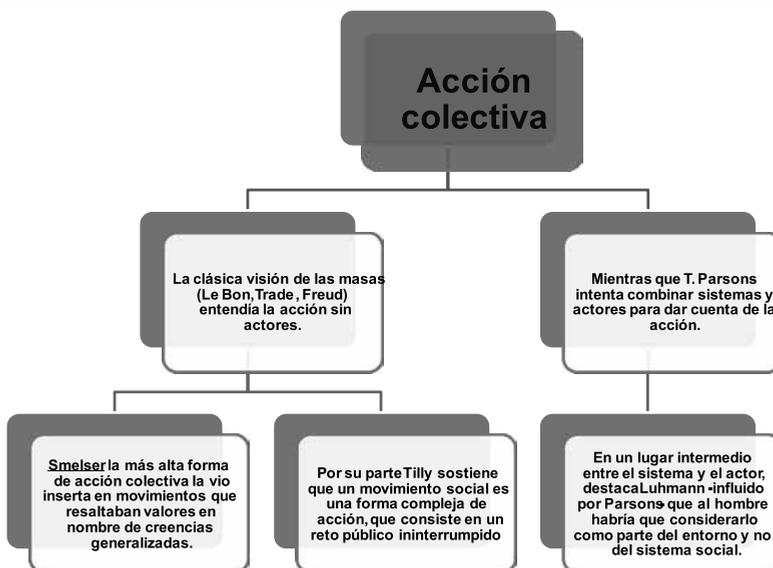
manifiestos, los cambios en su composición de clase, así como su mayor capacidad propositiva. De los procesos anteriores, es preciso acotar las modalidades específicas asumidas en América Latina y en particular en México (Ramírez en Durand, 1999: 57-58).

2.1 Teorizaciones sobre la acción colectiva

En este marco de análisis, se pueden dar inicio a las teorizaciones que permiten entender lo que es la acción colectiva, sus particularidades y características y de este modo contextualizar el quehacer del actor social en su contexto inmediato, entendiendo este actor como: el migrante.

Las ciencias sociales se han propuesto dar cuenta de las actuaciones colectivas de los hombres, en especial la sociología. Sobre éstas se pueden identificar dos grandes tendencias: la que privilegia los sistemas sociales y la que destaca los actores sociales (Alonso en Durand, 1999: 22). Jorge Alonso (en Durand, 1999) rescata algunas líneas de pensamiento en donde se discute la acción colectiva: las vertientes parsonianas, la línea sistema-actor, la construcción toureniana y la aportación de Melucci (ver figura 1).

Figura 1
Planteamientos teóricos sobre acción colectiva



Fuente: Elaboración con base en Alonso en Durand, 1999.

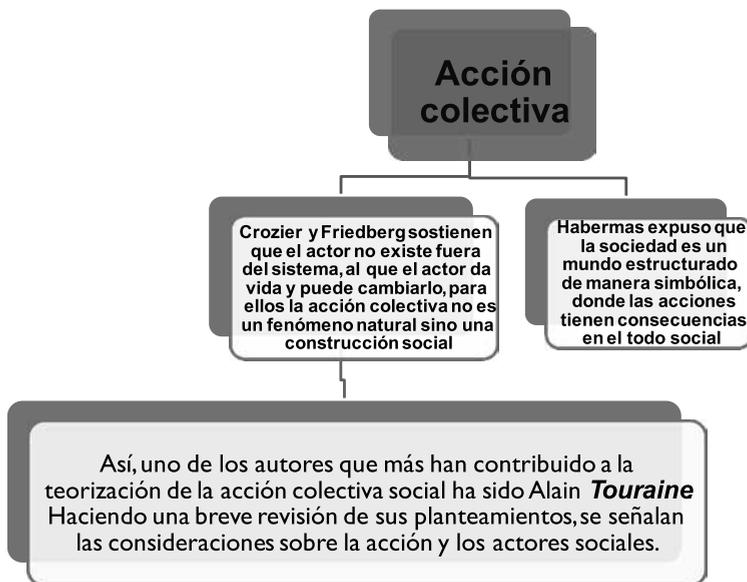
Y tenemos que la clásica visión de las masas (Le Bon, Trade, Freud) entendía la acción sin actores. Mientras que T. Parsons intenta combinar sistemas

y actores para dar cuenta de la acción. Por su parte, para Smelser la más alta forma de acción colectiva la vio inserta en movimientos que resaltaban valores en nombre de creencias generalizadas. En esta línea se propone el modelo de proceso político, siendo éste un movimiento social que concierne a la pugna entre grupos e intereses antagonistas. Por su parte Tilly sostiene que un movimiento social es una forma compleja de acción, que consiste en un reto público ininterrumpido, librado en contra de los que ejercen el poder a nombre de una entidad (Alonso en Durand, 1999: 22).

En la línea teórico-conceptual se ubica un lugar intermedio entre el sistema y el actor, destaca Luhmann -influido por Parsons- quien explica que al hombre habría que considerarlo como parte del entorno y no del sistema social. Por su parte Crozier y Friedberg sostienen que el actor no existe fuera del sistema, al que el actor da vida y puede cambiarlo, para ellos la acción colectiva no es un fenómeno natural sino una construcción social en donde el cambio social ocurre cuando los hombres se transforman dentro de una colectividad, pero se requiere transformar primero el sistema de acción. En la perspectiva crítica, los filósofos de la escuela de Franckfort llamaron la atención sobre el hecho de que no concordaban mecánicamente individuos y sociedad. Expuso que la sociedad es un mundo estructurado de manera simbólica, donde las acciones tienen consecuencias en el todo social y los movimientos sociales reciben su fuerza de tracción de la amenaza a que se ven expuestas identidades colectivas (íbidem) (ver figura 2).

Figura 2

Planteamientos teóricos sobre actos social



Fuente: Elaboración con base en Alonso en Durand, 1999.

A finales de los sesenta Touraine (1987) plantea que los movimientos sociales eran esa acción conflictiva de agentes sociales que luchaban para el control de un sistema de acción histórico, en donde aquéllos eran una acción colectiva en la que intervenían tres elementos: identidad, oposición y totalidad. Para ello se requería la pertinencia de un conjunto social, un adversario y un proyecto propio, que ocupaban un lugar central en la sociedad, relacionados con los conflictos generales y centrales de ésta. Así el movimiento social tenía que ver con una acción social organizada, emprendida contra un adversario social por la gestión de los medios para que una sociedad actúe sobre sí misma y sobre sus relaciones con su entorno, en el caso de que un actor selectivo se oponía en términos sociales a un adversario, y cuando ambos trataban de dirigir o apropiarse de recursos culturales de importancia.

Touraine recapitula y redefine nociones básicas como historicidad y sujeto, aclara que “sujeto” era el nombre del actor cuando se ubicaba al nivel de su historicidad y de la producción de orientaciones normativas de la vida social; esta historicidad no sólo es un conjunto de valores, sino una serie de orientaciones culturales mediante las cuales las prácticas sociales eran construidas. Para este autor, el sujeto era la voluntad de un individuo de actuar y ser reconocido como actor. Recalca que la idea de actor social no era separable de la de sujeto, que un movimiento social era a la vez un conflicto social y un proyecto cultural, en donde el sujeto es la construcción del individuo y del grupo como actor.

Externa Touraine (1987) una preocupación al considerar la actualidad, en donde se ha entrado en una etapa en donde las relaciones entre grupos e individuos van a estar reguladas por el mercado, la segregación, la violencia o la ausencia de toda institucionalización. Mantiene su concepción de movimiento social como aquel conflicto central conducido por un grupo que se afirma como sujeto en contra de un adversario considerado a la vez como obstáculo a ese esfuerzo, incapaz de comportarse él mismo como sujeto, este conflicto debe permitir entrar a una sociedad donde todos se reconozcan mutuamente como sujetos. Plantea pues, que la acción colectiva es aquella por la cual una categoría social, particular, cuestiona una forma de dominación social y llama, en contra de ésta, valores y orientaciones generales de la sociedad que ella comparte con su adversario para privarlo de legitimidad. Reflexionando sobre el modo de utilización social de recursos y de modelos culturales.

Explica Alain Touraine (1987) que actualmente la ideología dominante se presenta al mundo como un conjunto de flujos incontrolables, en permanente transformación, lo que lleva a juzgar imposible la integración de cualquier acción reformadora. En este contexto la acción colectiva se basa en la voluntad de cada individuo, grupo o nación, de actuar sobre los hechos económicos, de transformar su identidad e integración y de defender un ideal de solidaridad. Ahonda sobre un nuevo concepto, que es el de movimiento social, éste aboga por un modo de empleo social de valores morales en posición a los que trata

de imponer su adversario social. Las dos caras inseparables del movimiento social son: referencias morales y conciencia de un conflicto con un adversario social. Touraine comenta que este movimiento social se caracteriza por el hecho de que los actores tienen conflicto para gestionar los principales medios de acción de la sociedad sobre sí misma.

Así, puntualiza que el actor social no es un conjunto de roles dados por una sociedad o algún poder central: es una unidad. Es aquel que logra ejercer un control regularizador sobre sus actividades en la medida en que vive su historicidad, y que tiene la capacidad de desprenderse de normas y formas de reproducción, tanto de comportamientos como de consumo, para llegar a participar en la producción de modelos culturales. Y sólo habrá movimientos sociales y conductas colectivas si el actor tiene la capacidad de superar reivindicaciones y hasta negociaciones políticas, para reconocerse y afirmarse como productor de la situación social -antes que consumidor-, inclusive es capaz de cuestionar esta última en lugar de depender de ella (Touraine, 1987: 32).

Alain Touraine (1987) revisa varias experiencias, casos latinoamericanos, de las cuales vislumbra una respuesta positiva. Y asevera que se ha observado que dentro de un régimen totalitario, asociado con una dominación extranjera, se pueden reprimir pero no suprimir actores sociales animados por la voluntad incansable de construir una sociedad civil, "... una parte importante de América Latina, donde los movimientos sociales habían entrado en descomposición y luego fueron reprimidos por dictaduras militares, vuelve a la democracia y asistimos a la reorganización de los actores sociales..." (Touraine, 1987: 35). Con base en estos acontecimientos, el autor nos propone lo que él denomina: el "regreso del actor" el cual en cierto momento se escondió y expulsó de la sociología pero considera que realmente nunca desapareció de las ciencias sociales. Este actor se ha mantenido y ha regresado. Y regresó con mayor fuerza, pues nos encontramos en una situación social definida por la creciente capacidad de las colectividades de actuar sobre el entorno y sobre sí mismas, sobre todo allí en donde el poder no sólo impone formas de trabajo sino hasta estilos de vida, conductas y necesidades.

Aquí se puede destacar el planteamiento de Sidney Tarrow (2004), quien explica que la acción colectiva debe estar "enmarcada", en lo que podría ser la existencia de una categoría especial de sobreentendidos cognitivos, que Tarrow los designa como marcos para la acción colectiva, éstos se relacionan con el modo en que las acciones sociales construyen el significado. Un marco, según Tarrow (2004) es un esquema significativo que condensa y simplifica el mundo, en éste se codifican selectivamente experiencias, situaciones, acontecimientos, objetos y secuencias de acciones dentro del entorno. Plantea que estos marcos han sido, y son, importantes los símbolos culturales.

El tema del "sujeto" lo aborda ampliamente Alain Touraine (Alonso en Durand, 1999), para este autor, sujeto es el deseo de construcción de una vida individual pero esto no se hace en el aislamiento, sino luchando en contra de

la dominación de los mercados y poderes comunitarios, reconociendo al otro, el derecho de ser sujeto. Afirma que sujeto es el esfuerzo del individuo por ser un actor. El sujeto no tiene otro contenido sino la producción de sí mismo. Es una afirmación de libertad. La idea de movimiento social se liga a la de sujeto, pues no hay movimiento social posible fuera de la voluntad de liberación del sujeto. No es una reflexión del individuo sobre sí mismo, sino una acción. La idea de sujeto está sobre todo presente en todo lugar donde se manifiesta una acción colectiva donde exista la construcción de un espacio social, político y moral. Así el actor social es portador de sujeto en sus relaciones interpersonales y en las formas de acción colectiva.

Con ello la idea de sujeto hace posible la de actor social. Las relaciones entre sujetos no son relaciones sociales comunes pues reposan sobre un principio que no es la pertenencia a la misma cultura social, sino un esfuerzo común por constituirse en sujetos, el paso del sujeto a actor social sería imposible sin ese reconocimiento. Entonces el sujeto se forma imponiendo a la sociedad principios de organización y de límites respecto a su deseo de libertad y a su voluntad de crear las formas de vida social que favorezcan su afirmación y el reconocimiento del otro, explica Touraine (Durand, 1999).

Partiendo de estos conceptos, se nos lleva a lo que Melucci (1998) definía como acción colectiva, siendo aquella que implica un conflicto, en la medida que existe una lucha de dos adversarios, cada uno se caracteriza por avales específicos y se opone al otro por la apropiación y destino de los recursos y valores sociales. Consideraba este autor que una acción colectiva podía ser movimiento social si el comportamiento de los actores cambiaba las normas institucionalizadas en roles sociales y desbordaba las reglas del sistema político.

Autores como Melucci (1998) proponen que los análisis tenían que concentrarse más en las relaciones sistémicas que en la lógica de los actores. En la definición de movimientos resaltaba que eran sistemas de acción, y no de cosas, las que operaban en un campo sistémico de posibilidades y límites para reunir orientaciones y significados plurales. La acción colectiva, a finales de los ochenta, la veía como realidades multidimensionales. Y en el debate acerca de la novedad de los movimientos sociales, afirma que el problema no está en su novedad o antigüedad sino en la identificación de las formas de acción, las cuales en la actualidad ya no pueden ser explicadas en su totalidad en el cuadro de categorías de la sociedad industrial, por ello exhorta a dar un salto cualitativo en la utilización de conceptos. Los nuevos movimientos se ocupan de cuestiones fundamentales planetarias, globales en donde hay lógicas de dominación que los actores fabrican ellos mismos gracias a los recursos de los cuales disponen.

Aclara Melucci (1998) que los fenómenos colectivos emergentes no pueden ser tratados como reacciones a la crisis o por demandas contra la exclusión, sino que son síntomas de conflictos antagónicos. Insiste en que la noción de movimiento social es una categoría de análisis referida a una específica acción

colectiva que invoca solidaridad, hace manifiesto el conflicto que rompe con los límites del sistema y que en la actualidad adquiere una dimensión cultural.

Este mismo autor -Melucci- establece una gama de posibles acciones colectivas, que surgen de un modelo analítico que intenta usarse como herramienta para analizar la realidad empírica (Giménez, 1994: 5); en el modelo se considera que en ciertos sistemas de referencia -modo de producción, sistema político y organización social- surgen las siguientes acciones colectivas:

- Los comportamientos de agregado (el pánico, el boom, los crazes y las modas).
- Las conductas desviadas (los hippies de los sesentas o sectas utópicas como los menonitas).
- La acción permanente conflictual o reivindicativa (huelgas obreras reguladas por sindicatos o autoridades laborales y los movimientos étnicos reivindicativos).

También se rescata el planteamiento de Giddens (1996) sobre acción colectiva, y distingue -de Charles Tilly- cuatro componentes principales en la acción colectiva: 1) El primero es la organización de los grupos implicados, estos movimientos se organizan desde la formación espontánea de multitudes hasta los grupos revolucionarios; 2) Movilización, esto alude a las maneras en las cuales un grupo consigue el control sobre los recursos para hacer posible la acción colectiva, llámense bienes materiales, apoyo político o armamento; 3) Interés común, de los implicados en la acción colectiva; 4) Oportunidad, la cual se tiene por episodios incidentales o sucesos fortuitos que influirán en la acción.

Recordemos lo que Touraine (1987) explica: las conductas colectivas sólo existirán si presentan la capacidad de superar reivindicaciones, para reconocerse y afirmarse como productor de la situación social e inclusive es capaz de cuestionarla para proponer patrones alternativos. Y para fortalecer su afirmación está el planteamiento de Melucci (1998), en donde se señala que en los movimientos colectivos concurren formas de acción que involucran diferentes niveles de la estructura social y abarcan distintas orientaciones con puntos de vista muy variados. Pertenecen sus componentes a períodos históricos distintos y hay que tratar de comprender esta multiplicidad de elementos y entender cómo se mezclan para formar la unidad completa que es el actor colectivo. Con esto destaca en las acciones colectivas la existencia de realidades multidimensionales.

Se puede destacar el planteamiento de Tarrow (2004) quien comenta que la formación del consenso genera definiciones colectivas de una situación pero, para que ésta pueda guiar un movimiento social es necesaria la movilización del consenso, la cual consiste en intentos deliberados de difundir los puntos de vista de un determinado actor social en una población específica.

3. Redes sociales

A partir de los conceptos de movimiento, actor y sujeto social se tienen los elementos básicos para entrar en el planteamiento de redes sociales que, con el entendimiento de éstos primeros permite conocer la parte principal de la red que es el actor-sujeto que en nuestro análisis conocemos como el migrante y/o inmigrante.

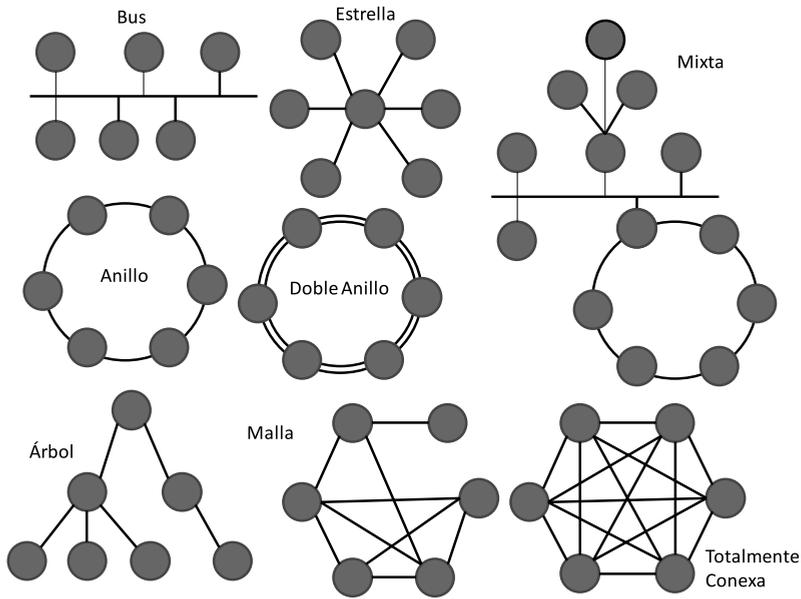
Se puede iniciar planteando teóricamente que, una red es una forma abstracta de visualizar una serie de sistemas, y en general, casi todos son sistemas complejos (Martins, 2009; Merelo, 2009). Las redes están compuestas de nudos, que se llaman habitualmente nodos, y de enlaces entre ellos, que se llaman aristas, si es que son flechas que van de un nodo al otro, con un sentido definido, o bien arcos si es que la relación es recíproca, o por decirlo de otro modo, las flechas tiene puntas en los dos extremos. El reducir las relaciones sociales a un grafo (es decir, un conjunto de nodos con unas relaciones explícitas entre ellos) permite hacer una serie de estudios sobre esa maraña, de la cual se pueden extraer conclusiones desde simples hasta complejas.

Lo primero que hay que hacer para analizar esta red es expresarla como una matriz de contacto, que tenga como filas y columnas los actores o agentes de esta red social, explica Merelo (2009). Plantean Martins (2009) y Merelo (2009) que en las redes se supone, que se sigue el camino más corto, a este camino más corto se le denomina geodésica. La distancia mayor entre dos elementos de la red nos da el tamaño de esta red. También es interesante ver cómo se agrupan los enlaces de la red. Todos los que reciben un enlace de uno, reciben un enlace de otro; es decir, el enlazado es transitivo. La tendencia a agruparse se denomina coeficiente de clustering, y representa la tendencia natural de la gente a transmitir relaciones; existiendo dos tipos de redes: bipartita y unipartita.

Las redes, según sus enlaces, se pueden ubicar como una red dirigida denominada madura, la cual tiene cierta lógica de funcionamiento. Aparte del componente gigante o principal (en el centro, etiquetado con main), hay una parte que sólo enlaza o es enlazado desde él (las asas, pequeños componentes que enlazan o son enlazados), pero que están fuera del componente principal, islas y tentáculos o túneles que enlazan componentes lejanos, explica Merelo (2009).

Y ¿qué redes son más interesantes: las mundo pequeño o las libres de escala?, cuestionan los autores (Martins, 2009; Merelo, 2009). En principio, las libres de escala porque muchas redes son mundo pequeño, y eso no las hace especialmente interesantes. Es cuestión sólo de poner unos cuantos enlaces bien dirigidos, unas cuantas “circunvalaciones”, y casi cualquier red se puede convertir en una red mundo pequeño. Pero el tipo de red estará en función de la realidad de cada uno de los actores (ver figura 3).

Figura 3
Tipos de redes



Fuente: Elaboración con base en Martins, 2009 y Merelo, 2009.

Destaca Merelo (2009) que los nodos con más importancia serán los más inevitables, o aquellos por los que hay que pasar más inevitablemente cuando se vaya de un punto a otro de la red. A esta inevitabilidad se le suele denominar centralidad o *betweenness*. Y aquí está lo que es la red social del curso de nuevas tecnologías en internet, donde los nodos son el alumnado y profesorado del mismo. Otro concepto es la cercanía, que serán los saltos que den de un lado a otro para llegar al centro.

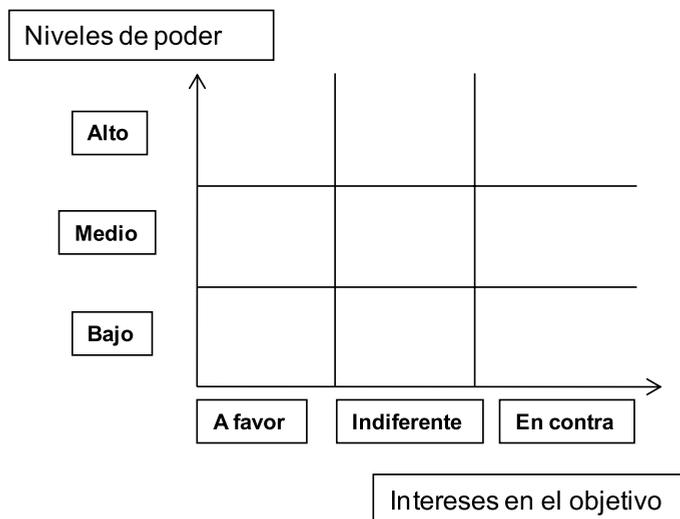
3.1 Mapeo de actores sociales: un Análisis de Redes

Existe una propuesta interesante de Pozo Solís (2007), en la cual se plantea la posibilidad de llevar a cabo un mapeo de actores -o también conocido como Análisis de Redes Sociales ARS (Social Network Analysis) (Menéndez, 2003)-, y a partir de ahí visualizar las redes que se pueden conformar a partir de las estructuras que se manifiestan por diferentes formas de relaciones entre actores sociales (sean sujetos, grupos, organizaciones, clases o individuos). Pozo (2007) explica que los conjuntos de vínculos o de relaciones sociales forman redes y según sea la posición que los distintos actores ocupan en dichas redes, van a definir sus valores, creencias y comportamientos. Así con el mapeo de

actores se intenta tener un listado de los diferentes actores que participan en una iniciativa, y conocer los objetivos y acciones de su participación.

Figura 4

Mapeo de actores: Análisis de redes sociales por ejes



X= Intereses en el objetivo

Y= Niveles de poder

Fuente: Elaboración con base en Pozos, 2007 y Menéndez, 2003.

La utilización del mapeo de actores, también llamado sociograma, ayuda a representar la realidad social en la que se intervendrá, comprenderla en su complejidad y diseñar estrategias de intervención con más elementos, no sólo el sentido común o la opinión de un informante calificado. La utilización del mapa social, considera Pozo Solís (2007), es fundamental en el diseño y puesta en marcha de todo proyecto, así como también a la hora de negociar o construir en conjunto el programa de acción a seguir. Con el mapeo de actores es posible conocer las alianzas, conflictos, portavoces autorizados, y por ende, permite seleccionar mejor los actores a los que se deba dirigir en tal o cual momento (ver figura 4 y tabla 1).

Tabla 1

Mapeo de actores sociales: Matriz de actores

Grupo de actores sociales	Actor	Rol en el proyecto	Relación predominante	Jerarquización de su poder
Clasificación de los diferentes actores sociales en un espacio preciso.	Conjunto de personas con intereses homogéneos que participan en un proyecto o propuesta.	Funciones que desempeña cada actor y el objetivo que persigue con sus acciones.	Se define como las relaciones de afinidad (confianza) frente a los opuestos (conflicto): 1. Favor 2. Indiferente 3. En contra	Capacidad del actor de limitar o facilitar las acciones: 1. Alto 2. Medio 3. Bajo

Fuente: Elaboración con base en Pozos, 2007 y Menéndez, 2003.

3.2 Política y territorialidad en el contexto de actores y redes sociales

Cuando se plantean objetivos en las políticas direccionadas hacia los lugares pueden analizarse a diferentes niveles, y pueden ser en muchos casos similares a los de la política nacional, como crecimiento, eficiencia, equidad, estabilidad, calidad de vida y participación de los ciudadanos, aunque debe especificarse espacialmente y justificarse por sus efectos sobre la equidad interregional.

Explica Carlos Caicedo (2008) que las diferentes formas de acción encaminadas a reglamentar o encauzar la actividad económica o potenciar procesos de desarrollo, vienen a adquirir connotación territorial cuando su direccionalidad requiere una escala espacial determinada y propone instrumentos de actuación acordes con los objetivos propuestos. En este sentido podría observarse que las políticas que buscan conectar el territorio como espacio y como fenómeno social, pueden asumir dos tipos: generales y regionales. En las generales se considera el conjunto del país e inciden indirectamente en la distribución territorial de la población y/o actividades económicas; y las regionales, que actúan directamente sobre la estructura espacial, que se dividen en dos: a) Escala regional propiamente dicha o interregional, se dirigen sobre regiones específicas buscando estimular, controlar o reorientar su desarrollo; b) Escala territorial-local o interregional, con el propósito de resaltar las ventajas de una región, lo cual representa el impulso a las oportunidades de desarrollo existentes en un espacio específico.

Aborda este autor (Caicedo, 2008), de modo complementario a los niveles general y regional, en el marco interregional se ubican las políticas de desarrollo económico territorial o local (PDT o PDL); éstas dan cuenta de un conjunto de programas, proyectos públicos o privados, organizaciones y reglas de juego relacionadas con la promoción del desarrollo económico territorial, la promoción de empresas, la generación de empleo y la competitividad de un territorio determinado. El enfoque de las políticas de abajo-arriba se carac-

teriza porque la promoción del desarrollo en un territorio se basa en iniciativas creadas con frecuencia desde abajo, tienen un carácter descentralizado, la coordinación es vertical entre diferentes niveles de gobierno y horizontal entre organismos públicos y privados; el desarrollo se concibe territorialmente y utiliza el potencial del desarrollo de cada área.

Entonces, se entiende por desarrollo territorial como capacidad de una sociedad local para formular propósitos colectivos de progreso material con equidad, justicia y sostenibilidad; con el objetivo de movilizar los recursos locales endógenos necesarios para su obtención (Caicedo, 2008: 18). También, se define como un proceso de crecimiento y cambio estructural que mediante la utilización del potencial de recursos existentes en el territorio conduce a la mejora del bienestar de la población de una localidad o una región. Y, cuando la comunidad local es capaz de liderar el proceso de cambio estructural, esta forma de desarrollo se le puede denominar desarrollo local endógeno.

Esto implicaría la posibilidad de dar impulso a un modelo alternativo de desarrollo económico que se sustente en su propio medio, es decir, en conocimiento e iniciativas de los habitantes y empresas de la región o localidad y en fuerzas externas. En tal situación, los tipos de intervención se relacionan con la promoción de la inversión local, redes de interacción e innovación y organismos locales de desarrollo. La implantación u orientación de estos tipos de políticas, facilita la intensidad en la concurrencia de los diferentes sectores de la sociedad en la misión de corregir y mitigar desequilibrios espaciales, o aprovechar oportunidades, para que un sistema territorial se procure una dinámica de desarrollo viable y sostenible; esto viene a exigir acciones coordinadas desde las diferentes instancias encargadas de la planeación, la utilización de sus recursos y la focalización de los esfuerzos sobre las potencialidades contenidas en el territorio, dando identidad y cohesión a todo el proceso, explica Caicedo (2008:18).

Rescatando el planteamiento de Touraine (1987) y de Durand (1999), junto con los de Caicedo (2008: 61) y Haesbaert (2011) se puede abordar el discurso del territorio (región-localidad) y reconocer su papel de determinante, pero no es suficiente para adelantar la construcción de competitividad territorial, ya que ésta sugiere generar condiciones colectivas. Por ello, las estrategias e instrumentos tienen que ir más allá de medidas coyunturales como son las regulatorias y de dotación de infraestructura física para reducir costos, atraer inversiones y actividades económicas complementarias a los recursos locales, porque se va a requerir de un manejo más equilibrado que conjugue de manera sistémica las particularidades de las dimensiones y soportes (económicos, fiscales, ambientales, sociales, investigativos, educativos, desarrollo tecnológico, salud, políticos, culturales y de participación) en cada territorio, lo cual posibilite incrementos de la productividad individual y además de la productividad colectiva y permitiendo a los territorios hacer frente a los cambios del entorno y sostenerse en un escenario económico mundial cambiante.

Abordando el planteamiento de territorio, red y actor social se puede destacar el planteamiento de Haesbaert (2011) quien explica que la estructuración de una sociedad en red no es precisamente sinónimo de desterritorialización, sino más bien son nuevas territorializaciones, aquellas en donde el elemento fundamental en la formación de territorio casi al punto de confundirse con éste es la red, esta es una gran novedad en la experiencia espacio-temporal posmoderna, donde controlar el espacio indispensable para la reproducción social no significa ejercer el control sobre zonas y definir fronteras sino, vivir en redes donde las propias identificaciones y referencias espacio-simbólicas se llevan no solo en el arraigo y la estabilidad, sino en la misma movilidad (Haesbaert, 2011). Destacando que una parte significativa del ser humano se identifica con el espacio en movimiento, así territorializarse significa también construir o controlar flujos – redes creando referentes simbólicos en un espacio en movimiento.

4. Transnacionalidad: La formación de actores y redes en un territorio

Al retomar los distintos elementos sobre: movimientos y actores sociales, transnacionalidad, territorio y redes, se abordan asimismo los planteamientos de autores como Ramírez y Ramírez (2005), que en su estudio sobre transnacionalidad destacan y relacionan de modo funcional cada uno de estos rubros.

Y tenemos que, no hace falta demasiado análisis para darse cuenta que las personas desempleadas o mal remuneradas, optan por migrar por su difícil situación económica; pero hay que resaltar que no son ni el desempleo, ni los bajos salarios o la precariedad económica, los que impulsan en su totalidad su decisión para migrar. Y es que, explican Ramírez y Ramírez (2005), existen varios lugares (ciudades, municipios, localidades) de países con altos índices de pobreza en donde los porcentajes de población inmigrante son bajos; y por el contrario, localidades con mejor situación concentran altos niveles de población inmigrante.

En estos lugares se han visto desarrollar importantes redes de migrantes hacia ciudades de Norteamérica que, han estimulado y facilitado el desplazamiento ininterrumpido de los migrantes hacia ese y otros destinos. Por ello es que se ha dado un cuestionamiento a los enfoques economicistas en su comprensión del fenómeno migratorio, dando lugar al estudio

de las cadenas y redes transnacionales como activadoras y dinamizadoras de las migraciones.

Así la existencia de redes sociales e intercambios dan lugar a la vinculación cotidiana y permanente de las comunidades de origen y de destino de los inmigrantes, junto con el intercambio y circulación de gente, dinero, bienes, representaciones e información provocan la reproducción de la dinámica migratoria (Ramírez y Ramírez, 2005: 71).

La consolidación de las redes sociales, explican Ramírez y Ramírez (2005), que dan lugar a la mencionada dinámica migratoria, permite pensar la emergencia de espacios transnacionales y plurilocales desde los cuales se forma y empuja el proceso migratorio. En este contexto, se rescata el concepto de transnacionalismo, que es un concepto originado en la sociología de la inmigración contemporánea, y con tal concepción se puede abordar la existencia de sólidos nexos entre los lugares de origen y destino de los inmigrantes. Estas nociones, que se han extendido en el marco de la ampliación de las nuevas tecnologías de la comunicación y el transporte, han facilitado la salida de los inmigrantes y permiten desarrollar un flujo continuo de información y recursos, más allá de las fronteras nacionales convencionales (Portes, 2002: 139 citado por Ramírez y Ramírez, 2005: 72).

Hay que explicar que, a diferencia de las actividades ‘multinacionales’ de las corporaciones globales y de las relaciones internacionales comandadas por los estados-nación, el transnacionalismo considera los contactos transfronterizos no oficiales mantenidos e iniciados por los inmigrantes, sus parientes y sus comunidades en el país de origen (*ibidem*); y aquí surge un planteamiento interesante, cuando se explica que el elemento esencial es la multiplicidad de relaciones que los ‘transmigrantes’ mantienen entre las sociedades de origen y de destino, surge el término de ‘comunidades transnacionales’ con que se estudian la consecuencia más visible de este proceso (Ramírez y Ramírez, 2005). Las razones del incremento de los flujos de migración obedecen, desde tal perspectiva, explican los autores, a que las redes transnacionales facilitan y estimulan el proceso migratorio una vez que el grupo de inmigrantes pioneros se ha establecido en el país de destino. Los procesos de reunificación familiar, por ejemplo, se han convertido en una marca significativa de la función y rendimiento de las redes para procurar el ingreso legal de extranjeros a diversos puntos en los países de llegada.

Explican Ramírez y Ramírez (2005) que las redes migratorias constituyen microestructuras socioespaciales con una dinámica propia, que sostienen los movimientos de población en el tiempo y en el espacio o territorio. Esto viene de un conjunto descentrado de acciones sociales individuales y colectivas que en su recurrencia provocan ciertos ‘repertorios de acción migratoria’, produciendo un efecto de aprendizaje colectivo, que hace que potenciales inmigrantes efectúen sus desplazamientos de localidad a localidad en modos similares. Entonces, la idea de los planteamientos de acción colectiva, adaptada del campo de estudios de los movimientos sociales, plantea que a pesar de la existencia de una gran variedad de formas migratorias, cambiantes según los contextos y los territorios, es posible llevar a cabo una agrupación de un conjunto bastante definido de modalidades de acción migratoria que llevan a mecanismos cuasi estandarizados que, al conjuntarse dentro de estos nexos sociales específicos en una red más amplia, terminan por ser incorporados, compartidos y reproducidos por el conjunto inmigrante.

Plantean estos autores (Ramírez y Ramírez, 2005: 73-74) que existen señales suficientes para marcar la emergencia de modos de migrar -que se podrían determinar como patrones colectivos de emigración, o un conjunto recurrente de acciones por las que cada migrante debe pasar con miras a culminar su desplazamiento- que se producen y replican en la medida que abastecen y se fusionan en determinadas redes. Se puede decir que se trata de un conjunto limitado de las “rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas” por un proceso de selección de redes, relativamente deliberado (Tilly, 1992, citado por Ramírez y Ramírez, 2005); se puede plantear que se está frente a un proceso de conformación de un repertorio de acción migratoria hacia diversas ciudades de destino.

Entonces, redes sociales transnacionales y repertorios de acción migratoria dan lugar a lo que se puede denominar el ‘circuito inmigrante’, según Ramírez y Ramírez (2005), que sería la articulación de una serie determinada de actores, organizaciones e instituciones, de nodos de la red, y de un conjunto más o menos convergente de momentos y prácticas que viabilizan la realización del desplazamiento migratorio.

Para visualizar de modo gráfico, lo anteriormente explicado, se puede rescatar la interesante propuesta de Pozos Solís (2007), en la cual plantea la posibilidad de llevar a cabo un Mapeo de Actores –o también conocido como Análisis de Redes Sociales ARS (Social Network Analysis)- (ver diagrama Figura 5), y a partir de ahí visualizar las redes que se pueden conformar a partir de las estructuras que se manifiestan por diferentes formas de relaciones entre actores sociales (sean sujetos, grupos, organizaciones, clases o individuos); lo cual se podría extrapolar en un circuito migratorio transnacional, construyéndose de lugares específicos y con ello tener una visión desagregada del funcionamiento socio-espacial de una red transnacional, de las prácticas que soportan y a las que han dado lugar (Ramírez y Ramírez, 2005).

facilitado la salida de los inmigrantes y permiten desarrollar un flujo continuo de información y recursos estructurando las redes de migrantes.

Estas redes migratorias van constituyendo microestructuras socioespaciales con una dinámica propia sosteniendo los movimientos de población en el tiempo y en el espacio o territorio. Lo cual viene de un conjunto de acciones sociales individuales y colectivas que en su recurrencia provocan ciertos 'repertorios de acción migratoria', produciendo un efecto de aprendizaje colectivo, que hace que potenciales inmigrantes efectúen sus desplazamientos de localidad a localidad en modos similares.

Incluso se puede plantear que, estas sociedades migrantes en red no son precisamente sinónimo de desterritorialización, sino más bien son nuevas territorializaciones, donde el elemento fundamental en la formación de territorio casi al punto de confundirse con éste es la red, donde controlar el espacio indispensable para la reproducción social no significa ejercer el control sobre zonas y definir fronteras sino, vivir en redes donde las propias identificaciones y referencias espacio-simbólicas se llevan no solo en el arraigo y la estabilidad, sino en la misma movilidad, como lo plantea Haesbaert (2011).

BIBLIOGRAFÍA

- Caicedo Cuervo, Carlos Jorge. 2008, Políticas e instituciones para el desarrollo económico territorial en América Latina y el Caribe. El caso de Colombia, *Serie Desarrollo Territorial*, No. 3, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Durand Arp-Niesen, Jorge (comp.), 1999, Movimientos Sociales. Desafíos teóricos y metodológicos, Universidad de Guadalajara.
- Durand, Jorge y Douglas S Massey. 2003, Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI, Universidad Autónoma de Zacatecas-Porrúa, México.
- Durand, Jorge, Douglas S Massey y René M. Zenteno. 2001, Mexican Immigration to the United States: Continuities and Change. *Latin American Research Review*, 36, pp. 107-127.
- Haesbaert, Rogério. 2011, El mito de la desterritorialización. De "fin de los territorios" a la militerritorialidad, Siglo XXI Editores, México.
- Martins, Paulo Henrique. 2010, Redes sociales: Un nuevo paradigma en el horizonte sociológico, documento en línea en Cinta Moebio, Recife, Brasil. Documento revisado en diciembre de 2010.
- Melucci, Alberto. 1998, Acción colectiva y transformación personal en la era de la información, en *Ciudades*, 37, enero-marzo, RNIU, Puebla, México.
- Merele, Juan Julián. 2009, Redes sociales: una introducción, documento en línea en: Departamento de Arquitectura y tecnología de Computadores,

- Universidad de Granada, España. Documento revisado en diciembre de 2010.
- Pozo Solís, Antonio. 2007, Mapeo de actores sociales, documento en línea. Documento revisado en diciembre de 2010.
- Ramírez y Ramírez. 2005, “Redes transnacionales y acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del primer mundo” en Herrera, Carrillo y Torres, 2005, *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO sede Ecuador y Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, Quito, Ecuador.
- Rogers, Everett y Linne Svenning. 1962, *Difusion of innovation*, The press of Glancoe, Illinois, USA.
- Rogers, Everett y Linne Svenning. 1979, *La modernización entre los campesinos*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Tarrow, Sidney. 2004, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial.

La *Revista de Investigaciones México-Estados Unidos CIMEXUS* del Centro de Investigaciones México-Estados Unidos, del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo se terminó de imprimir en diciembre de 2011, en los talleres gráficos de Morevallado Editores en la ciudad de Morelia Michoacán, con un tiraje de 500 ejemplares.